

LA MONJA Y EL TROVADOR TEMPRANERO.

J.I. Gurrutxaga



La historia, rigurosamente cierta, se desarrolla hace aproximadamente cuarenta años, cuando un joven renteriano se enamora de una bella muchacha de la Villa, alumna de bachiller del colegio Hijas de la Cruz.

No sabiendo cómo acercarse a su amada para expresarle sus sentimientos, dada su timidez y las formas de la época, nuestro héroe decide escribirle una carta.

La joven, entre halagada y asustada, decide poner el asunto en conocimiento de su profesora. No es difícil imaginar la sorpresa y decepción del joven, cuando, tras una segunda carta, recibe contestación de una monja de las Hijas de la Cruz, tutora de su heroína.

He aquí literalmente el contenido de esta carta:

Debido a circunstancias ajenas a mi voluntad no me ha sido grato cumplir el encargo de Ana Mari.

Como ella no quiere correspondencia, he sido la encargada de comunicártelo. No lo querrá por fines obvios. Ella no quiere, el Colegio no puede permitirlo y en su casa menos aún.

Yo creo que tu mayor preocupación, debería de ser una mayor formación intelectual y moral para el día en que la Providencia de Dios te coloque al frente de una familia y ser así el honor de ella.

Sé hombre y no trovador temprano que va en busca de su princesa, que ya encontrarás a la tuya no entre las bellas Ana Mari, sino entre las jóvenes formadas bajo la mirada recta de Dios.

Mientras tanto, déjalas que se formen, no vaya a ser que se deformen con preocupaciones de amores prematuros que lógicamente no pueden llegar a una realidad.

Te ruego que pienses y recapacites por tu bien y el de ella.

Su profesora.

No hubo tercera carta.